



El robo de los bandoleros de Benimassot

Hace más de un siglo, Benimassot era un pequeño pueblo de montaña donde casi todos se conocían. Una mañana de domingo, mientras las familias asistían a misa, un grupo numeroso de bandoleros entró en la localidad.

Los asaltantes cerraron las salidas de la iglesia y exigieron que nadie opusiera resistencia. Se llevaron dinero, joyas y otros objetos de valor. También pidieron comida antes de abandonar el pueblo y dirigirse hacia un barranco cercano.

El miedo fue grande, pero no hubo una batalla: los vecinos comprendieron que lo más importante era proteger la vida de las personas. Cuando los bandoleros se marcharon, avisaron a las autoridades de los pueblos vecinos y comenzaron a reconstruir lo ocurrido.

Algunas personas pensaban que los ladrones habían recibido información precisa sobre la celebración y sobre quiénes acudirían. Otras creían que simplemente conocían bien los caminos de la sierra. Nunca se demostró con certeza si alguien del entorno los había ayudado.



Con el paso del tiempo, el asalto se convirtió en una historia repetida de generación en generación. Cada versión añadía detalles, pero todas conservaban la misma advertencia: el silencio y la complicidad pueden facilitar una injusticia.

Este cuento se inspira en un episodio recordado en la tradición local. Como sucede con muchos relatos históricos transmitidos oralmente, algunos detalles pueden variar.

Para reflexionar

Conocer el pasado ayuda a comprender una comunidad, distinguir hechos de rumores y valorar la importancia de actuar con responsabilidad.